



INTELIGENCIA EMOCIONAL EN ESTUDIANTES DEL DOCTORADO EMOTIONAL INTELLIGENCE IN DOCTORAL STUDENTS

Beatriz Apaza¹, Annie Bautista², Carmen Quiza¹ y Gladis Tocto³

¹Universidad Nacional del Altiplano, Escuela de Posgrado, Av. Floral N° 1153, Ciudad Universitaria, Puno, Perú, betty1918@hotmail.com

²Universidad Nacional de Madre de Dios, Facultad de Educación, Jr. Miguel c/José María Arguedas, Puerto Maldonado, Perú, annieju.15@gmail.com

³Universidad Marcelino Champagnat, Facultad de Educación, Ciudad Universitaria, Av. Mariscal Castilla 1270, Santiago de Surco, Lima, Perú, gladistoblitas@gmail.com

RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue reflexionar en torno a los resultados obtenidos sobre la inteligencia emocional en los estudiantes del programa de doctorado en educación de la Universidad Nacional del Altiplano de Puno, Perú. El diseño fue una investigación de tipo exploratorio descriptivo, a modo de estudio piloto, cuyo propósito fue identificar el manejo emocional de los 24 participantes, de los cuales doce fueron mujeres y los otros doce fueron varones. Los resultados evidencian que las mujeres son emocionalmente más inteligentes que los varones con un 80.33% frente a un 65.82%, esto indica que los varones deben seguir trabajando la expresión emocional y la confianza en sí mismo para garantizar el desarrollo de habilidades sociales y desenvolverse mejor.

Palabras clave: autonomía, actitud, capacidad, expresión emocional, conciencia, confianza.

ABSTRACT

The objective of this research was to reflect on the results obtained on emotional intelligence in students of the doctoral program in education at the National Altiplano University of Puno, Perú. The research design was exploratory descriptive, as a pilot study whose purpose was to identify the emotional management of 24 participants, of which twelve were women and the other twelve were male. The results show that women are more emotionally intelligent than men with 80.33 % vs. 65.82 %, this indicates that men must continue to work emotional expression and self-confidence to ensure the development of social skills and perform better.

Keywords: autonomy, attitude, capacity, emotional expression, conscience, confidence.

*Autor para Correspondencia: betty1918@hotmail.com





INTRODUCCIÓN

A partir de la exigencia de finales del siglo XX, ha surgido un gran interés por el papel que juega la afectividad y sobre todo las emociones. Antiguamente los docentes y en general nuestros antepasados, consideraban a la inteligencia como un factor exclusivamente intelectual, totalmente desconectado de las emociones, es por ello, que las emociones no se encontraban dentro de la lista de inteligencias que debíamos desarrollar, por lo mismo “Ser profesor, como ser persona, se ha convertido en el siglo XXI en una tarea más difícil de lo que podríamos haber imaginado cada uno de nosotros cuando comenzamos a formarnos como docentes” (Cabello, Ruiz, y Fernández, 2010). Sin duda, ser inteligentes emocionalmente es todo un desafío que nos obliga a colocarnos a la altura de las exigencias de este siglo. Actualmente se considera diferentes tipos de inteligencias, entre ellas, “la Inteligencia Emocional (IE) como concepto” desarrollado por Peter Salovey y John Mayer en 1990 y difundido con gran éxito comercial por Goleman (1995); (Fernández y Ruiz, 2008). Dicho autor refiere que la inteligencia emocional garantiza en cada ser humano cuatro habilidades como: “habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad para comprender emociones y el conocimiento emocional y para regular las emociones, promoviendo un crecimiento emocional e intelectual (Fernández y Ruiz, 2008). Desde esta perspectiva, si antes se consideraba inteligente a una persona porque podía defenderse intelectualmente de manera memorística, repetitiva y siendo reproductora de información, ahora se exige que aprendamos a administrar nuestras emociones de manera inteligente; en este contexto “Los diferentes profesionales que integran el sistema educativo han comprendido la importancia de los sentimientos en el desarrollo integral de sus alumnos y en su propio quehacer diario” (Palomera, Fernández y Brackett, 2008).

Ciertamente, en educación, no basta con llenar la cabeza de conocimientos, es una tarea urgente educar desde la inteligencia emocional, garantizando la formación integral de los estudiantes, esto implica no sólo la “adquisición de conocimientos específicos y técnicas adecuadas para el ejercicio profesional, sino también requiere la internalización de valores, actitudes y formas de comportamiento que contribuyan a que el estudiante participe en la transformación y el mejoramiento de las condiciones sociales” (Ruiz, 2007). Esto tiene que ver con la formación que implica la responsabilidad social de los egresados en las universidades, y de manera particular de la Universidad Nacional del Altiplano en Puno, Perú. Según Goleman (1995) “un adecuado desarrollo de la inteligencia emocional se evidencia sobre todo en la capacidad que tienen las personas de interactuar con diversos agentes sociales del entorno, principalmente a partir del autoconocimiento de sus fortalezas y debilidades, y de la empatía” (Herrera, 2015), es necesario que cada persona haga un análisis de sus propias emociones para poder relacionarse de manera armónica consigo misma y con los demás. Jiménez (2014) en su libro *Inteligencia Emocional*, afirma que: como personas humanas en sentido real tenemos dos mentes, una que piensa y otra que siente que interactúan para construir un equilibrio entre la mente emocional y racional, facultades semi-independientes que reflejan la operación de un circuito distinto pero interconectado del cerebro.

“Las tensiones de la vida moderna, la continua globalización de los conocimientos en el terreno individual, estudiantil, profesional, laboral, la presión del reloj, la exigencia de un constante perfeccionamiento, entre otros factores, son situaciones que tienden a alterar el estado emocional de la mayoría de los estudiantes, llevándolos al borde de sus propios límites físicos y psíquicos” (Martín, García y Torbay, 2008). Y a veces es inadmisiblesaber que cada estudiante tiene múltiples responsabilidades y no encuentra el apoyo o la comprensión de algunos catedráticos de dicha





universidad, ese es otro factor por el que se da la desmotivación y la deserción. Reyes y Carrasco, (2013) en su artículo titulado Inteligencia Emocional en Estudiantes de la Universidad Nacional del Centro del Perú, señala que “no podemos medir el éxito solamente por la capacidad intelectual, sino también por la capacidad emocional”. Es casi imprescindible desarrollar cualidades como la capacidad de entender los sentimientos propios, la habilidad de entender los sentimientos de los compañeros y el control de las emociones para lograr un fin, estas cualidades son más importantes a veces, en un salón de clases que ser exitoso en todas las áreas destinadas a desarrollar durante el periodo de estudio. Lo ideal para los seres humanos es alcanzar el equilibrio entre la capacidad intelectual y emocional; que cada persona sea capaz de asumir su tarea de desarrollarse a nivel cognitivo y emocional.

En efecto, estudios que han abordado la IE encuentran relación entre esta variable y el liderazgo efectivo (Barling, Slater y Kelloway, 2000). Bass y Avolio (1990) alaban el liderazgo transformacional, en tanto provee la fuerza simbólica del cambio organizacional, lo que se debe, según estos investigadores, a que la inteligencia emocional del líder está estrechamente vinculada al uso de conductas transformacionales. Conocedores de que todos los profesionales en ejercicio asumimos diferentes tipo de liderazgo, es necesario trabajar el manejo de las emociones personales.

La literatura también reporta relaciones entre las distintas variables que se mencionan aquí; Olsen y Eid (2006); Chaoping y Kan (2008) encuentran importantes relaciones entre el nivel de moralidad y el liderazgo transformacional; Butler y Chinowsky (2006) encuentran que la inteligencia emocional se relaciona con el liderazgo transformacional, al igual que la capacidad de empatía. (Enrique, y Zerpa, 2013). El estudio presentado buscó evitar conductas negativas y permitir que se adopte la cultura de paz y convivencia como parte de su proceso social, lo cual, incidirá a nivel del entorno familiar de los estudiantes y a nivel de la población que circunda la institución educativa, aplicándolo en la actividades claves para el desarrollo de actividades sociales que favorezcan el establecimiento de relaciones asertivas, empáticas y solidarias basadas en el respeto mutuo y la valoración de la diversidad personal y cultural.

He aquí la relevancia de esta investigación que busca contribuir al desarrollo de esta línea de estudio con la intención de proporcionar nuevos conocimientos que sirvan de base no solo con supuestos teóricos sino también con la praxis, que nunca debe dejarse en segundo lugar o al margen de nuestra labor profesional. Según Pegalajar y López (2015) “La inteligencia emocional se refiere al conjunto de habilidades que permiten tomar consciencia de sí mismo, manejo de las emociones, auto motivación, reconocimiento de las emociones en los otros y la capacidad para relacionarse con los demás”, es decir si contamos con las habilidades antes mencionadas seremos capaces de vivir en armonía con nosotros mismos, con los demás y con la naturaleza que nos rodea. La inteligencia emocional se ha relacionado con el liderazgo en el trabajo (Caruso, Mayer y Salovey, 2005); la capacidad de empatía se ha relacionado con el nivel de desarrollo moral (Gozalvez, 2000), y este también se ha relacionado con el liderazgo (Daft, 2006). Esto supondría que el liderazgo, efectivamente, puede requerir tanto de un nivel de moralidad ajustado a principios como una capacidad de empatía y comprensión de otras personas (Enrique *et al.*, 2013).

Desde el punto de vista de algunas religiones la conciencia es la “voz del alma”, esto responde a algunas frases como, “tengo la conciencia tranquila” “la conciencia me recrimina” da la impresión de saber que una voz interior goza de la paz o sufre con la guerra al interior de cada ser humano dependiendo de sus actos. Ruiz y Cristobal 2007, en su libro: La conciencia mirándose a sí misma afirma que: “El monje, a diferencia del científico que busca entender los fenómenos del mundo,





busca entender la naturaleza de las cosas a partir del conocimiento de sí mismo, intentando adentrarse en las profundidades de su conciencia, para desde ese punto poder acercarse hacia el conocimiento del mundo”, de ahí que es necesario para las religiones la meditación y el silencio. No obstante desde la perspectiva psicológica: La conciencia es uno de los principales problemas de la ciencia cognitiva y está directamente relacionado con la psicología como ciencia. Existen diversas dificultades a este nivel, tanto en los métodos de aproximarse a la conciencia como en la relación que existe entre la experiencia consciente con el cuerpo y particularmente con el cerebro (Ruiz, Cristóbal, y Navarro, 2007).

Una de las formas de validar la conciencia emocional está relacionada con la capacidad de describir, de colocarle un nombre a lo que uno va sintiendo emocionalmente, para poder “expresarlos con palabras y darle una etiqueta verbal correcta. No en vano, la expresión emocional y la revelación del acontecimiento causante de nuestro estrés psicológico se alzan en el eje central de cualquier terapia con independencia de su corriente psicológica” (Fernández y Extremera, 2005). Por eso en la medida que uno comparte sus preocupaciones, vive emocionalmente más tranquilo porque sabe que comparte sus tristezas y alegrías con otras personas que le escuchan y ayudan a superar sus dificultades.

A nivel social “La teoría de la categorización del yo es un conjunto de presupuestos e hipótesis relacionados acerca del funcionamiento del auto concepto social (el concepto del yo basado en la comparación con otras personas” (Turner, 1985). Así, podemos afirmar que el ser humano es consciente de sí mismo cuando está en relación con los demás, se percata de sus reacciones, de sus diversas manifestaciones de sus emociones y de su forma de ser; de ahí que para ser inteligentes emocionalmente es un requisito indispensable que cada persona sea consciente de su propio yo, de su individualidad, de sus fortalezas y debilidades que posee para que no caiga en el individualismo que lo aísla, que desconecta de su propia realización en interrelación con los otros. Según Turner (1999), la mente humana no es un producto y un proceso puramente individual”. Las mentes humanas no son individualistas en el sentido ideológico de quedar definidas mediante alguna dinámica psicológica pre social, sino socialmente estructuradas. La sociedad está en los individuos como los individuos están en la sociedad (Hogg, 2005).

En segundo lugar la escuela y la educación superior tienen la obligación de desarrollar capacidades en sus estudiantes para formar personas competentes, que puedan desenvolverse de manera pertinente dentro de la sociedad y a lo largo de toda su vida “La capacidad del profesor para captar, comprender y regular las emociones de sus alumnos es el mejor índice del equilibrio emocional de su clase” (Fernández y Extremera, 2005).

Finalmente el Estado peruano tiene que velar por la realización de cada ser humano considerando los talentos, las fortalezas y los aciertos de las personas, siendo críticos, responsables, tolerantes, asertivos, honestos, con capacidad de decisión, frente a los desafíos que presenta la globalización en este siglo, porque “el logro y la capacidad de vivir, de gestionar con acierto una experiencia grata de la vida, son muy diferentes de otros logros y capacidades: de naturaleza intelectual, artística, de invención, de industria, de gobierno”(Bardají, 2000). El primer autor que hizo referencia a una especialización hemisférica de la emoción fue Jackson (1879), afirmando que *el “hemisferio derecho era el responsable de la expresión emocional”*. En esta línea el mismo autor refiere que: El hipotálamo es una estructura que clásicamente se ha relacionado con la emoción (Bard, 1928) sustituyendo la propuesta de Cannon (1927) acerca del papel central que tenía el tálamo en la conducta emocional, proponiendo al hipotálamo como la principal estructura cerebral relacionada con la emoción, citado por (Sánchez y Román, 2004).





“El reconocimiento de una emoción a partir de la expresión facial ha sido el centro de un gran número de estudios psicológicos durante las últimas décadas, complementados recientemente con una riqueza de resultados neurofisiológicos obtenidos mediante diferentes técnicas”

(Acosta, Bobes y Valdés, 2007). Otros autores como Fernández y Extremera, 2005, afirman que: El modelo de habilidad de Mayer y Salovey se centra de forma exclusiva en el procesamiento emocional de la información y en el estudio de las capacidades relacionadas con dicho procesamiento. Desde esta teoría: La Inteligencia Emocional se define como la habilidad de las personas para atender y percibir los sentimientos de forma apropiada y precisa, la capacidad para asimilarlos y comprenderlos de manera adecuada y la destreza para regular y modificar nuestro estado de ánimo o el de los demás (Fernández y Extremera, 2005).

Desde este modelo de habilidad, la Inteligencia Emocional implica cuatro grandes componentes: *Percepción y expresión emocional*: reconocer de forma consciente nuestras emociones e identificar qué sentimos y ser capaces de darle una etiqueta verbal; *Facilitación emocional*: capacidad para generar sentimientos que faciliten el pensamiento. *Comprensión emocional*: integrar lo que sentimos dentro de nuestro pensamiento y saber considerar la complejidad de los cambios emocionales. *Regulación emocional*: dirigir y manejar las emociones tanto positivas como negativas de forma eficaz (Fernández y Extremera, 2005).

La Palabra autonomía, “según su etimología griega, significa facultad para gobernarse a sí mismo. En el lenguaje contemporáneo, la autonomía se ha interpretado de vanas formas como un derecho moral y legal, como un deber, un concepto o un principio” (Pellegrino, 1990). Obviamente sabemos que el grado de autonomía se manifiesta en una persona cuando es capaz de tomar iniciativa y tomar sus propias decisiones. Haciéndose responsable de las consecuencias de sus actos, también se dice que “la autonomía personal es un concepto fundamental de la filosofía moral, de la filosofía política, del derecho y también de la teoría feminista”

Otero, *et al.* (2002), en su artículo “Desarrollo del Pensamiento y Formación de Profesores”. Se ha planteado que el pensamiento reflexivo o la reflexividad se caracterizan por poseer buena parte de las siguientes habilidades como: Reconocimiento de la propia ignorancia; Suspensión de las conclusiones cuando no se dispone de suficiente evidencia; Capacidad para evaluar información compleja; Revisión crítica de las propias ideas; Manejo simultáneo de ideas o alternativas diferentes; Sensibilidad para los matices; Flexibilidad frente a las experiencias nuevas; Capacidad para diferenciar entre ideas y emociones; Capacidad para ordenar las ideas coherentemente; Consideración de las circunstancias excepcionales o irregulares.

Efectivamente dentro del marco de nuestra investigación, todos los participantes son profesionales en educación, en tal sentido es esencial mencionar la importancia de la autonomía profesional, este tema: aparece en la actualidad como emergente y fundamental en todo discurso pedagógico y social, más aun si lo ligamos al tema de la formación docente. Ocurre que las demandas que hoy se le hacen a la formación de docentes, y con ello al desempeño de los profesores, se orientan hacia la consideración de la autonomía profesional como un imperativo cuyo valor viene asociado a la necesidad de consolidar nuevos enfoques en torno a la educación y la pedagogía (Bazán y González, 2007).





La confianza se ha apoyado en diversos pilares a lo largo de la historia: en la razón por parte de la modernidad, en la experimentación en el empirismo, en el sujeto como fuente de sí mismo y del mundo futuro durante el idealismo.

El problema es que la situación ha cambiado notablemente y los mecanismos anteriores parecen no ser suficientes (Coca, 2009). Solía decir Simniel (1977), que la sociedad se desintegraría en ausencia de confianza entre los hombres. La confianza dirá es una hipótesis sobre la conducta futura del otro, hipótesis que ofrece seguridad suficiente para fundar con ella una actividad práctica. Como hipótesis, constituye un grado intermedio entre el saber acerca de otros hombres y la ignorancia respecto de ellos (Lozano, 2003). Recordemos una vez más a Simniel (1977) decía, debe ser «tratada con honor porque la confianza que recibimos contiene un poder casi vinculante requiere una absoluta mezquindad.

Muchos autores han conceptualizado la actitud, ya que la definición de ésta data del año 1935, pero es Allport (1969), quien agrupa todas estas definiciones para explicarlas como un estado neural y mental de la disposición a responder, organizado a través de la experiencia y que ejerce una influencia directiva y/o dinámica de la conducta. (Marcano *et al.*, 2007). Otros autores desde el punto de vista psicológico como: *Eagly et al.*, (1993, p.1) afirman que “la actitud es una tendencia psicológica que se expresa mediante la evaluación de una identidad concreta con cierto grado de favorabilidad y desfavorabilidad”. La habilidad de “saber escuchar” es más difícil de encontrar y desarrollar que la de ser “buen comunicador”, pero proporciona más autoridad e influencia que esta última, dicen los especialistas. Si Ud. es buen comunicador, pero no sabe escuchar, corre el riesgo de comunicar en forma elocuente cosas que no le interesan a la gente (Jiménez y Churchill, 2004). Por eso escuchar es una gran responsabilidad desde las escuelas centros de formación superior todos los profesionales tenemos que capacitarnos para escuchar a nuestros estudiantes para no caer en comunicar temas de poco interés.

Hay que tener en cuenta que una persona habla a una velocidad de 100-200 palabras por minuto, pero el cerebro que escucha puede procesarlas más rápidamente, por lo que existe un tiempo desocupado en el cerebro, que las personas que saben escuchar utilizan para concentrarse en el mensaje (Jiménez y Churchill, 2004). Tanto el emisor como el receptor tienen que estar muy atentos para que ambas partes se interconecten en la comunicación

Goleman (1996) sostiene que la familia es la primera escuela de aprendizaje emocional y argumenta que el impacto que tiene este temprano aprendizaje es profundo, puesto que el cerebro del niño tiene su máxima plasticidad en esos primeros años de vida (García, 2003). La presencia de intereses y personas significativas fuera de la familia, favorece la manifestación de comportamientos resilientes en circunstancias familiares o profesionales. Entre las características se evidencian una delicadeza para tratar a cada uno con extrema consideración y aprecio, reforzando en lo posible la dignidad de todas las personas, y haciéndolas acreedoras a manifestaciones de estimación.

Esta potenciación de una relación interpersonal emocionalmente positiva se traducirá según Gento (2000) en comportamientos como los que siguen: Trata con cortesía y delicadeza a todas las personas del centro o relacionadas con el mismo, considerando a todos como acreedores de respeto y estimación derivadas de su propia dignidad como individuos concretos y peculiares; Muestra aprecio y reconocimiento a las personas del centro por los logros que consigan: las manifestaciones que ello





supone no se limitarán sólo a los profesores o a los alumnos, sino que se extenderán a todos y cada uno en su particular situación; protege de la crítica injustificada de carácter personal o profesional a los profesores, alumnos y personal del centro: cuando tenga conocimiento de manifestaciones infundadas de descrédito o desprestigio, se apresurará a defender el honor y la dignidad de los afectados, todo ello sin perjuicio de analizar oportunamente aquellas circunstancias que por su importancia e indicios fundados lo requieran; Apoya moralmente la acción profesional de los profesores: este apoyo será especialmente manifiesto en aquellas situaciones en las que los profesores tengan que atender a circunstancias o personas con dificultades acrecentadas, o cuando los mismos profesores atraviesen momentos o fases de riesgo o desaliento; Se preocupa por conocer y atender las necesidades del personal del centro: una actitud empática hacia las necesidades o intereses de cada uno, junto al sondeo sobre los mismos servirán de base a una respuesta lo más adecuada posible a lo que cada uno desee y, sobre todo, necesite (Artes, 2009).

MATERIALES Y MÉTODOS

Se seleccionaron de manera voluntaria a 24 estudiantes del segundo semestre del programa de doctorado en educación de la Universidad Nacional del Altiplano, Puno; tomando como criterio la asistencia regular de los estudiantes inscritos en dicho programa, el 50% fueron mujeres y el otro 50% fueron varones; la totalidad de los participantes cuenta con una preparación pedagógica en diferentes niveles del Sistema Educativo Peruano, todos fueron nacidos en el Perú, siendo su lengua oficial el idioma español, además del idioma quechua o aymara, la presente investigación fue de tipo exploratorio – descriptivo, a modo de estudio piloto, con el propósito de identificar el manejo emocional de los participantes.

Para este estudio se utilizó un instrumento denominado: Test de Inteligencia Emocional, el cual fue aplicado a 24 estudiantes del segundo semestre del programa de doctorado en educación, quienes voluntariamente marcaron 32 respuestas relacionadas con: conciencia de sí mismo, expresión emocional, grado de autonomía, confianza en sí mismo, actitud frente a los demás, capacidad para escuchar y aptitud para desenvolverse en grupo, el instrumento fue elaborado por Helios (2016), El tenor inicial del instrumento antes de proceder a desarrollar las preguntas es el siguiente:

La inteligencia emocional cobra validez en la actualidad cuando se asumen cambios de paradigmas. Anteriormente se tendía a considerar la inteligencia como un factor exclusivamente intelectual totalmente desprendido de emoción. Recientemente surge la tendencia a considerar diferentes tipos de "inteligencias", entre ellas la emocional. Desde esta nueva perspectiva, si antes se consideraba inteligente una persona porque podía desprenderse de la presión de sus emociones, ahora se comprende que es deseable aprender a administrar nuestras emociones de manera inteligente.

Para desarrollar la presente investigación, participaron de manera voluntaria, los estudiantes del Programa de Doctorado en educación de la Escuela de Posgrado de la Universidad Nacional del Altiplano, se les informó sobre la finalidad del estudio, así como el procedimiento que se iba a seguir. Previo consentimiento informado, se aplicó el test de inteligencia emocional a los 24 docentes asistentes del segundo semestre del programa de Doctorado. Los datos obtenidos fueron procesados en el programa de Microsoft Excel 2013. Se utilizó 4 laptops, internet, lapiceros y material impreso. Cuyos resultados se muestran continuación:





RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En primer lugar se han calculado los porcentajes de los aspectos y/o criterios de la Inteligencia Emocional en ambos géneros (varones y mujeres), como se indica en la tabla y gráfico que se muestra, existiendo diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 1. Porcentaje de criterios de la Inteligencia Emocional según género

Nº	Criterios	Mujeres (%)	Varones (%)
1	Conciencia de sí mismo	86.17	67.50
2	Expresión emocional	74.42	57.83
3	Grado de autonomía	71.83	67.83
4	Confianza en sí mismo	72.50	57.83
5	Actitud frente a los demás	85.50	71.92
6	Capacidad para escuchar	74.00	62.83
7	Aptitud para desenvolverse en grupo	97.92	75.00
	Promedio general	80.33	65.82

La estimación de las habilidades emocionales en las mujeres según los resultados obtenidos son los que a continuación se mencionan: conciencia de sí mismas es de 86,17%, expresión emocional 74.42%, grado de autonomía 71.83%, confianza en sí mismas 72.50%, actitud frente a los demás 85.50%, capacidad para escuchar 74% y aptitud para desenvolverse en grupo 97.92%. En los varones los resultados de las habilidades emocionales son los que a continuación se mencionan: conciencia de sí mismos es de 67.50%, expresión emocional 57.83%, grado de autonomía 67.83%, confianza en sí mismas 57.83%, actitud frente a los demás 71.92%, capacidad para escuchar 62.83% y aptitud para desenvolverse en grupo 75%. Según la Tabla 1, se puede deducir que existe una diferencia entre hombres y mujeres, pudiéndose concluir que las mujeres manejan mejor sus habilidades emocionales que los varones, existiendo una diferencia de mujeres entre varones respecto a la conciencia de sí mismo de 18,67%, en expresión emocional 16,59%, grado de autonomía 4%, confianza en sí mismos 14,67%, actitud frente a los demás 13,58%, capacidad para escuchar 11,17% y aptitud para desenvolverse en grupo 22,92%. Este estudio ha corroborado ciertas evidencias de validez predictiva de la Inteligencia emocional, como es de resaltar que, de forma semejante a los estudios realizados en Estados Unidos, la sub escala de manejo emocional del MSCEIT tuvo un papel muy importante en la predicción de aspectos de funcionamiento social. Nuestros hallazgos van en consonancia con los encontrados por López *et al.*, (2003) y demuestran que las habilidades de manejo emocional predicen mejores interacciones positivas y menores interacciones negativas. Asimismo los análisis correlacionales mostraron interesantes asociaciones entre la subescala de manejo emocional de Helios Centro Holista, en los diferentes criterios, y ciertas dimensiones de calidad de las relaciones interpersonales y empatía. En concreto, aquellos estudiantes con niveles elevados de manejo emocional mostraban mayores niveles de intimidad y afecto hacia sus amigos. Igualmente, aquellos alumnos con altas puntuaciones en manejo emocional mostraban mayor implicación empática y una mayor toma de perspectiva así como menores niveles de malestar personal (aunque sólo para el criterio experto). Dividiéndose en dos partes, el de mujeres y varones en estudiantes de Post Grado de la Universidad Nacional del Altiplano, Puno. En cambio, las subescalas del TMMS no se relacionaron tan fuertemente con las dimensiones sobre calidad de las relaciones interpersonales aunque sí mostraron asociaciones significativas con las dimensiones de empatía. Así, sólo la





subescala de Atención correlacionó positivamente con antagonismo. Respecto a los análisis de regresión, los resultados proporcionan cierta evidencia de que las habilidades de manejo emocional evaluadas con el MSCEIT son un predictor de funcionamiento interpersonal. En especial, de las dimensiones positivas relacionadas con el grado de intimidad y afecto en la relación de amistad y de la dimensión negativa de antagonismo, aunque no contribuyó a explicar las dimensiones de interacción social de compañerismo, alianza y conflicto. Finalmente, el malestar personal fue explicado por las tres dimensiones del TMMS y la variable sexo. Altas puntuaciones en Claridad y Reparación se relacionaron negativamente con malestar personal, es decir, las personas con una alta percepción en que podrán discriminar sus sentimientos y repararlos presentaban menos sentimientos de ansiedad y malestar al observar las experiencias negativas de los demás. Por su parte, la inteligencia emocional cobra validez en la actualidad y cada vez es más aceptado que la capacidad de motivarse y perseverar pese a las dificultades y frustraciones, el administrar los impulsos y la capacidad de posponer una satisfacción personal, el ser capaces de regular el humor y de impedir que se alteren las facultades de razonamiento, además de la empatía y la esperanza son factores esenciales para alcanzar el éxito y la felicidad.

Podemos reconocer la inteligencia emocional porque nos pone en contacto con lo que hay de humano en una persona, y para facilitarle entrar en contacto con la suya le ofrecemos a continuación una serie de preguntas que, al contestarlas y evaluar sus respuestas, le permitirán conocer un poco más sobre su mundo emocional y como se desenvuelve usted en él. Los hallazgos de este estudio, se puede deducir que existe una diferencia entre hombres y mujeres, pudiéndose concluir que las mujeres manejan mejor sus habilidades emocionales que los varones, existiendo una diferencia de mujeres entre varones. Con respecto a los datos obtenidos en la escala de Conciencia de sí mismo, parece coherente pensar que la base para la comprensión de las emociones de los demás parte de un conocimiento adecuado de las propias emociones. Así, es posible que las personas con una buena comprensión de sus emociones extrapolen esa habilidad al campo interpersonal.

Siguiendo esta línea argumental en expresión emocional 16,59% de diferencia, los individuos que prestan una atención excesiva a sus sentimientos realizarían el mismo proceso cuando atienden a los sentimientos de otras personas. Esto explicaría las relaciones positivas entre atención emocional propia e implicación emocional ajena. Por otro lado, clásicamente los factores de Claridad y Reparación se han visto vinculados con indicadores positivos de bienestar, salud mental y autoestima (Extremera y Fernández, 2002; Fernández, Ramos y Extremera, 2001; Palmer *et al.*, 2002; Salovey *et al.*, 2002), por tanto, no parece extraño que correlacionen negativamente con la dimensión empática de malestar personal y positivamente con toma de perspectiva. Estos autores explican la relación negativa entre Claridad y malestar personal no como una falta de interés de la persona en los demás, sino como una mayor capacidad de discriminación entre los estados emocionales de los demás y los propios. En esta línea, las personas con alta Claridad serían más hábiles para percibir los motivos por los que los demás experimentan estados emocionales negativos (Toma de perspectiva) y una comprensión adecuada de los motivos causantes del malestar sería el primer paso para disminuirlo. Por último se tiene grado de autonomía 4%, confianza en sí mismos 14,67%, actitud frente a los demás 13,58%, capacidad para escuchar 11,17% y aptitud para desenvolverse en grupo 22,92% como diferencia de varones y mujeres; en este estudio no es posible examinar la validez incremental de la IE sobre otros aspectos importantes que pueden influir en las relaciones de amistad o que pueden estar relacionados con la IE tales como factores de personalidad, autoestima o inteligencia verbal. Las limitaciones del trabajo provienen del número de sujetos y de la utilización de una muestra rural, que en futuros trabajos debería compararse con el rendimiento de estudiantes de





otras menciones de ésta universidad. No obstante, este trabajo proporciona datos de estudiantes que se enfrenta a situaciones sociales, económicas y culturales, diferentes e interesantes.

LITERATURA CITADA

- Acosta Ymas, Y., Bobes, A. y Valdés Sosa, M. (2007). Modulación de la N170 por caras con expresiones emocionales en un paradigma de P300. (Spanish). *Revista CENIC Ciencias Biológicas*, 38(2), 165–173.
- Artes, R. (2009). Redalyc. Aptitud resiliente de los docentes en ambientes universitarios, 10(2004), 163–180.
- Bazán, D. y González, L. (2007). Autonomía profesional y reflexión del docente: una resignificación desde la mirada crítica. Retrieved from <http://www.redalyc.org/resumen.oa?id=243117032004> \n <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243117032004> \n <http://www.redalyc.org/pdf/2431/243117032004.pdf>
- Cabello, R., Ruiz-Aranda, D. y Fernández-Berrocal, P. (2010). Docentes emocionalmente inteligentes. *Revista Electronica Interuniversitaria de Formación Del Profesorado*, 13 (1)(1575–965), 41–49.
- Coca, R. (2009). La confianza como sendero entre lo personal y lo social *, 217–232.
- Enrique, C., Jorge, J. y Zerpa, E. (2013). Moralidad , empatía , inteligencia emocional y liderazgo transformacional : un modelo de rutas en estudiantes de posgrados gerenciales en una universidad venezolana * Morality , Empathy , Emotional Intelligence and Transformational Leadership : A Path Ana.
- Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. (2005). La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Electrónica Iberoamericana de Educación*, 29, 1–6.
- Fernández-Berrocal, P. y Ruiz, D. (2008). La inteligencia emocional en la educación. *Electronic Journal of Research in ...*, 6(15), 421–436. Retrieved from <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2855713&yorden=183964&yinfo=link>
- Fierro, A. (2000). El cuidado de sí mismo y la personalidad sana. *Revista de La Asociación Española de Neuropsiquiatría*, (76), 35–47. <http://doi.org/10.4321/S0211-57352000000400003>
- Filósofo, A. (2015). Redalyc. La autonomía personal y la autonomía relacional.
- Herrera, A. (2015). La educación emocional desde la etapa preescolar, 16, 33–35.
- Hogg, A. (2005). The social identity perspective. *The Handbook of Group Research and Practice*, 133–159. <http://doi.org/10.1177/1046496404263424>
- Jiménez, C. y Churchill, W. (2004). Saber escuchar . Un intangible valioso, 0, 1–26.
- Martín, E., García, L. y Torbay, Á. (2008). La Inteligencia emocional y las estrategias de aprendizaje como predictores del rendimiento académico en estudiantes universitarios. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 401–412.
- Palomera, R., Fernández-berrocal, P. y Brackett, M. A. (2008). La inteligencia emocional como una competencia básica en la formación inicial de los docentes : algunas evidencias, 6(2), 437–454.
- Pellegrino, E. (1990). La relación entre la autonomía y la integridad en la ética médica. *Boletín de La Oficina Sanitaria Panamericana*.
- Reyes C., C. I. (2013). Inteligencia emocional en estudiantes de la Universidad Nacional del Centro del Perú, 2013, 4, 87–100.
- Ruiz, D., Cristóbal, J. y Navarro, P. (2007). LA CONCIENCIA MIRÁNDOSE A SÍ MISMA : Reconceptualizando la organización de los procesos conscientes.
- Ruiz , L. (2007). Formación integral: desarrollo intelectual, emocional, social y ético de los estudiantes. *Revista Universidad de Sonora*, 11–13. Retrieved from <http://www.revistauniversidad.uson.mx/revistas/19-19articulo4.pdf>
- Sánchez, P. y Román, F. (2004). Amígdala, corteza prefrontal y especialización hemisférica en la experiencia y expresión emocional. *Anales de Psicología*, 20(2), 223–240.
- Turner, J. (1985). Una teoría de la categorización del yo. *Redescubrir El Mundo Social*.
- Vivas, M. (2003). La educación emocional: conceptos fundamentales. *Revista Universitaria de Investigación*, 4(2).

